



El Hombre descuerado en el Puente de las Animas en Valdivia

El Fantasma que apareció en el Cerro Santa Lucía

El hombre descuerado
EN EL PUENTE DE LAS ÁNIMAS EN VALDIVIA

Por dos tiranos infieles
Este hombre fué descuerado,
Mártir dejó de existir
Como aquel mas desgraciado.

El crimen que allí efectuaron
Por el interés de un peso
Le cortaron el pescuezo
Lo ultimaron mui lijero;
Y despues lo descueraron;
En seguida lo arrastraron
Con unos duros cordeles
Le pegaron estos crueles,
Cometiendo una herejía
Y pasó a la tumba fria
Por dos tiranos infieles.

El muerto era un zapatero
Que trabajaba obra fina
Y con intencion indigna
Lo ultimaron mui lijero;
Uno lo invitó primero
A un paseo nombrado,
Viéndolo mui acosado
Con unas copas de vino,
A la vuelta, en el camino,
Este hombre fué descuerado.

A la media noche ha sido
El hecho que todo encierra
Donde le dieron la guerra
Con puñaladas, herido;
Se aterra todo sentido
Por lo que voi advertir,
Mui pronto pasó a morir
Sin hacer ningun delito
Así fué que el pobrecito,
Mártir dejó de existir.

Todo el sitio se anegó
Por aquellos delinquentes,
Donde la sangre a torrentes
En el instante corrió;
La policia lo halló
En un infeliz estado,
Con el pescuezo cortado
Sin piedad i sin compasion
Lo hallaron en un zanjon,
Como aquel mas desgraciado.

Al fin, la madre con pena
Se afije en lo que ha pasado,
Viendo a su hijo asesinado
Llora como Magdalena;
Es tan terrible la escena
Que doi clamores al cielo,
El barrio esta sin consuelo,
Les digo aquí sin reposo
Por el crimen alevoso
Todo el pueblo está de duelo.

El fantasma que apareció
EN EL CERRO SANTA LUCÍA

En «Cerro Santa Lucía»
Apareció esta vision
Al ver al fantasma horrible
Causó mucha admiracion.

Les doi cuenta que un guardian
Celaba su punto rispero,
Cuando en el tronco de un nispero
Vió un gran bulto con afan;
Un balazo, bien sabrán
Que tiró sin cobardía,
El fantasma con porfia
Se le vino como un rayo,
A las ancas del caballo
En «Cerro Santa Lucía.»

Viendo el bulto aproximado
Otro tiro disparó,
I en el momento cayó
Allí mismo desmayado;
Su comisario lo ha hallado
Sin habla i en afliccion,
El mismo dió explicacion
De todos sus ademanes
I asustando a los guardianes
Apareció esta vision.

Otro guardian ocupó
El mismo punto a la vez
I al poco rato despues
Un triste suspiro oyó,
Encima de un puente vió
Una sombra mui terrible
Con un miedo indescriptible
Huyó al sentir unos ruidos
Pasó a perder los sentidos
Al ver el fantasma horrible.

El fantasma formalmente
Les habló con voz mui rara,
Que don Claudio le dejara
El campo a Enrique Sanfuentes;
El policial de repente
Se fugó de su faccion,
Corriendo con precision
hasta verse libertado,
Del suceso que ha pasado
Causó mucha admiracion.

Al fin, ya quiere emigrar
Este pueblo de temor,
I aquel sitio de terror
Nadie lo quiere ocupar;
Tambien sintieron sonar
Al lado de la Alameda,
Un rujido en esa rueda
Como huesos de mujer,
I yo digo que han de ser
Los restos de Balmaceda.

Verso a lo Divino
POR LA PASION DEL SEÑOR

Por esa pasion santísima
Pido al Uno i Trino Santo
Que me cubra con su manto
Aquella Virjen purísima.

Por la redencion humana
De aquel Divino inmolado
Fué escupido i arrastrado
Por bien de la lei cristiana
Aquella crueldad inhumana
Que fué tan rigurosísima
A la reina gloriosísima
Aquí le hago estos clamores
Perdone a los pecadores
Por esa pasion Santísima.

Ya cuando el árbol subió
Que fué de laurel i cedro
Aquel apóstol San Pedro
Al maestro acompañó
En seguida recibió
Un golpe que causó espanto;
Su madre con tierno llanto
Decia con gran poder
Libre de ese padecer
Pido al Uno i Trino Santo

De piés i manos lo ataron
Aquellos impios aéres
I las piadosas mujeres
Al verlo se desmayaron;
Allí mismo lo enclavaron;
Al dueño de todo encanto
Siendo el sacrificio tanto
Dijo el amoroso padre
A esa piadosa madre
Que me cubra con su manto

Se oscureció el mundo entero
Ayudando el sentimiento
I se trizó el firmamento
Con un sentir verdadero
Manchado quedó el madero
Con la sangre preciosísima
Con una voz tan dulcísima
Jesus dijo sin delito
Al verlo lloraba a grito
Aquella Virjen purísima.

Al fin en casa de Anas
La sentencia le leyeron
I los judios pidieron
Que lo condenaran mas
Heródes fué con Caifas
De la cruel indignacion
De mí no habrá compasion
Nuestro Redentor decia
I al dar la última agonía
Les hechó la bendicion

Trajedias de un enamorado

A la sombra de una parra
Una niña me citó,
En el momento dichoso
Su sentir me divulgó.

Una vez la divisé
Como un clavel encarnado
I me fui mui precisado
Donde ella estaba llegué
Por primera la encontré
Cantando en una guitarra
Como la vi tan bizarra
Le puse en la mano un peso
I de gusto le di un beso
A la sombra de una parra.

La otra noche seguí
Siempre con el mismo empeño
Al viejo le tanté el sueño
I a donde ella me diriji
Por la ventana la vi
I una seña me indicó;
Un ojito me cerró
Con un amor verdadero
Por detras del gallinero
Una niña me citó.

Me dijo—¿qué es lo que esperas?—
Cuando ella solita estaba,
Que si acaso me casaba
Para quererme de veras.
Yo le dije como quieras,
Mui luego seré tu esposo,
Ensilé un manco rabioso
I me la plauté a las ancas
I me acompañó mui franca
En el momento dichoso.

Quando llegué donde el cura
Con mi china a los corrones
Nos puso las bendiciones
Porque ella misma me apura,
Ve que traza de basura
Dijo el párroco i habló
Mí novia le contestó:
Sus derechos estan pagados,
Quando estábamos casados
Su sentir me divulgó.

Al fin, cuando ya supieron
De estos dos matrimonios
Los viejos mui enojados
A la carga se vinieron.
Al punto nos ofrecieron
El castigo de un pirata,
Me trató de garrapata
Aquel viejo desatento
I me costó el casamiento
Diezochos reales en plata.

Sobre las Olas

¡Olas que al llegar
Plañideras muriendo a mis piés
Nuevas del hogar
Para cada viajero traeis
I si no me decis
Que hai un ánjel que aguarda el bajel,
Mi cuerpo infeliz
Para siempre en la arena envolved.

Fiero el destino me hirió
I buscando un alivio al pesar
Mi alma angustiada cruzó
Los abismos profundos del mar,
I al comprender que ni así
A ese ingrato consigo olvidar
Que he de hacer ¡ai de mí!
¡Olas tristes, llorad, llorad!

Soplo embriagador
Que finjiendo palabras de miel
Me hablas de un amor
Que ha de serme funesto despues,
Si me has de decir
Lo que el alma no pueda escuchar
Dejadme morir
En las olas del rudo huracan.

Como esa espuma que él formó
Tuvo mi alma su blanca ilusion
I el mismo viento con furia despues
Torchó las alas del nuncio joyel.
La triste agonía mató mi pesar
La noche sombría, las nubes, horror;
El alma se alivia al ver que en su afan
Ni goza en la tierra ni olvida en el mar.

Pobre suspiro que envió al pesar
Parte en las olas del fiero huracan
I ve donde vive quien causó mi mal
Decidle que han muerto las olas llorando
[están.]



Glosas i Quecas

Contigo quisiera estar
I decirte mi sentir
Sin decirte lo que siento
Creo pasar a morir.

Quando estoy léjos de tí
Me consuelo con llorar
Para encontrarme dichosa
Contigo quisiera estar.

Mas bien deseo la muerte
Para no tanto sufrir
Si no he de encontrarte a solas
I decirte mi sentir.

Sin darle fin a mi amor
Con justicia me lamento
Viviré martirizada,
Sin decirte lo que siento.

Que no te olvides de mí
Aquí te voi advertir
Sin merecer lo que adoro
Creo pasar a morir.

QUECAS

En el centro de mi pecho
Nació una preciosa flor
De sus colores distintos
I dentro viene el amor.
Esa florcita tiene
Un lindo agrado
La deuda del amor
Ha perfumados
Ha perfumados, sí,
Niña graciosa
Tu mejilla i semblante
Como una rosa
Así yo en adelante
Seré tu amante.

El pañuelo que me diste
Al medio tiene un letrero
La primera letra dice
Por tí moriré primero
Ese pañuelo tiene
En una esquina
El nombre de la dueña
Por ser tan fina
Por ser tan fina sí,
Como se trata
No me pondré en la cuenta
De las ingratas
Así con relaciones
Son las pasiones.

Brindis a la Patrona
DEL EJÉRCITO CHILENO

Por la Virjendel Carmelo,
Brindo por nuestro fusil
I por ese mes de Abril
Que dió gloria a nuestro suelo
Ella es todo mi consuelo,
Quien quita toda pena
Es la reina que resuena.
Por ella todos clamamos
Pido en voces que digamos:
¡Viva la patria chilena!

A LA MISMA REINA

Brindo Madre soberana
Al oír esta cancion,
Por defender la nacion
De toda tu lei cristiana;
Sois el remedio que sana
Al enfermo enhorabuena
I de alegría se llena
Tu nombre sin amargura,
¡Viva la patria chilena!

A LAS GLORIAS CHILENAS

Brindo, Misericordiosa
Por tú infinito poder,
Que pudiste detender
Tu manto, Madre preciosa:
Como eres tan poderosa
Rompes la dura cadena,
Con tu piedad tan serena
Socórreme en este día
Digamos con alegría:
¡Viva la patria chilena!

A LOS NOBLES PATRIOTAS

De nuevo voi a brindar
A nombre de tal persona,
Por esta misma Patrona
Que es dueña de todo hogar;
Gracias le debemos dar
Con invocacion tan plena,
De sus hijos no se ajena,
Como unos fieles humanos
Digamos todos hermanos:
¡Viva la patria chilena!

MAS HONORES

Al fin, brindaré, señores
Con mi sentido veloz,
Por ser la madre de Dios
Que nos colma de favores;
Esos lindos resplandores
Perfuman como azucena,
Pido como Magdalena
Perdon en corta distancia
Digamos con arrogancia:
¡Viva la patria chilena!

José Hipólito Casas Cordero

Poeta Santiaguino, calle Echáurren, número 607